

Alonso Dávila, Isabel (coord.)

**Plaza de los Lobos 1968-1977. Memorias de Estudiantes
Antifranquistas de la Universidad de Granada.**

Granada: Editorial Universidad de Granada, 2024, 268 págs.

En este libro se recogen los recuerdos de antiguas alumnas y alumnos de la universidad de Granada, víctimas de la represión por su participación en el movimiento antifranquista, entre 1968 y 1977. Las autoras y los autores tienen en común el haber pasado por las manos de la policía política de la dictadura franquista y por las celdas de la jefatura superior de policía y de la cárcel granadina. En el mismo se exploran las experiencias y luchas de los universitarios en un contexto de agitación política y social, gestado en cierta medida en las aulas. Con respecto al activismo de las mujeres, el régimen franquista reaccionó de manera muy represiva tratando de mantener a las mujeres alejadas de la actividad política que se cernía contra él. En su conjunto, estas memorias reflejan el impacto personal de la lucha antifranquista, incluyendo el miedo, la solidaridad y la esperanza, y sus actores, con sus actividades, en cierta medida contribuyeron a la transición democrática en España.

Sus trece artículos, escritos por diferentes activistas, proporcionan una variedad de perspectivas y experiencias que enriquecen el relato, y ofrecen una visión muy amplia de la resistencia estudiantil. Pensamos que son una contribución importante, en la que se pueden inspirar otras investigaciones sobre el papel que tuvieron las mujeres en los movimientos de resistencia.

Entre sus aspectos positivos tenemos destacamos el ofrecer una perspectiva íntima y personal de la resistencia estudiantil contra el franquismo, resaltando la valentía y el compromiso de las y los jóvenes. La diversidad de voces y experiencias enriquece el relato, que nos sirve para comprender en profundidad esta etapa de la historia de España, ya que no solo documenta un período crucial de la misma, sino que también es un testimonio del valor y la determinación de quienes lucharon contra un régimen dictatorial. Las experiencias y memorias documentadas en "Plaza de los Lobos", son fundamentales para entender el proceso de democratización y la lucha por los

derechos humanos, en un país en el que la democracia parecía inalcanzable dada la longevidad alcanzada por el dictador Francisco Franco.

Sin embargo, la fluidez de la lectura podría verse afectada por una estructura, basada en la recopilación de múltiples artículos. El edificio de la granadina calle Duquesa, y su prolongación hacia la Plaza de los Lobos, donde se ubicaba la “Dirección General de Seguridad”, fue escenario de numerosos interrogatorios y torturas, pero la memoria, después de casi cincuenta años, puede conllevar distorsiones, o recuerdos diferentes de un mismo espacio, según el estado de ánimo con el que entraban y salían las personas llevadas hasta allí, lo que justificaría que lo evocado por unos y otros pueda ser divergente, pero esto no nos parece un inconveniente para aceptar su relato, sino más bien debería ser considerado como un acicate para promover otras indagaciones, ahora que el edificio principal es propiedad de la universidad de Granada.

La experiencia y conocimiento del movimiento estudiantil antifranquista fueron fundamentales para que Isabel Alonso Dávila guiara y coordinara el proceso de recopilación y edición, que ha sido meticuloso y colaborativo. Se invitó a algunos de los partícipes del movimiento antifranquista a que relataran sus memorias, a través de entrevistas, cartas y escritos en primera persona. Socorro Robles Vizcaíno, otra de las mujeres que experimentó el proceso represivo, ha sido la editora literaria del proyecto, y las experiencias personales compartidas son profundamente conmovedoras y reveladoras.

Los eventos descritos ocurrieron durante un período de gran agitación política y social, marcado por la dictadura, un régimen autoritario que se caracterizó por la represión política, la censura, y la persecución de los opositores. En la década los sesenta del s. XX, los movimientos estudiantiles comenzaron a ganar fuerza en las universidades españolas, y la granadina no fue la excepción. Las protestas de 1968 marcaron el despertar político entre su alumnado, organizándose unas manifestaciones que fueron fundamentales para la organización de protestas futuras. Dos años después, en 1970, las actividades subversivas determinaron que el régimen franquista declarara el estado de excepción, cerrando la universidad, suspendiendo derechos e intensificándose la represión contra activistas y opositores, llevándose a cabo redadas en las residencias y domicilios privados del alumnado y deteniendo a numerosos estudiantes, sospechosos de organizar actividades subversivas. Hubo detenciones masivas y torturas infligidas por la llamada “Brigada Político-Social”, la policía política del régimen. Esta represión no solo no logró sofocar el movimiento, sino que radicalizó a muchos estudiantes, que se comprometieron aún más con la lucha antifranquista, lo que determinó que los agentes de dicha “Brigada”, y otras fuerzas de seguridad del régimen, intensificaran sus actividades, con los encarcelamientos de alumnas, alumnos y otros activistas. Las condiciones en las cárceles del momento eran

extremadamente duras, y muchos detenidos sufrieron allí abusos físicos y psicológicos, que aparecen fielmente reflejados en estas Memorias, en las que algunas y algunos narran sus detenciones y las torturas a las que fueron sometidos en la citada jefatura superior de policía, a través de interrogatorios violentos y permanencia en celdas en condiciones inhumanas. Con las detenciones arbitrarias y las torturas, se pretendía extraer confesiones y desmoralizar a los opositores. Se describen en la obra las reuniones clandestinas que se mantenían en los lugares previamente acordados, cómo se organizaban las manifestaciones y cómo se creaban redes de apoyo, pero a sabiendas de que finalmente serían descubiertos y capturados por la “política social”, que tenía diversos mecanismos para infiltrarse en las aulas y tomar buena nota de lo que en ellas escuchaba.

El papel de las mujeres durante el franquismo estuvo marcado por la restricción de su participación en la vida pública y política, y el régimen utilizó la Iglesia y otras organizaciones como la “Sección Femenina de Falange” para imponerles un estricto control social y moral. Sin embargo, las hubo que rompieron la norma y participaron en actividades antifranquistas, siendo objeto de detenciones, torturas y encarcelamientos, con los que además eran penalizadas por atreverse a trasgredir los roles tradicionales, pretendiendo poner freno a cualquier forma de activismo femenino.

Es de resaltar que las mujeres antifranquistas desarrollaron diversas estrategias para resistir a la represión, demostrando una gran valentía y determinación. Algunas se destacaron abiertamente en el movimiento antifranquista en la universidad de Granada, uniéndose a organizaciones clandestinas como eran el partido comunista, el partido socialista y otros grupos opositores, unas organizaciones que proporcionaban estructura y apoyo para llevar a cabo actividades subversivas. Otras continuaron con su vida cotidiana, desafiando las normas impuestas, que iban desde la educación de sus hijos en los valores democráticos hasta la organización de reuniones secretas en sus hogares, o la creación de redes de apoyo para ayudar a las familias de los presos políticos y a las mujeres encarceladas. Estas redes que eran esenciales para proporcionar recursos, información y apoyo emocional. Igualmente distribuyeron folletos, periódicos clandestinos y otros materiales de propaganda, difundieron información y mantuvieron viva la llama de la resistencia, unas actividades extremadamente peligrosas y por las que podían ser severamente represaliadas.

A pesar del riesgo de detención y de sufrir violencia policial, las universitarias participaron en protestas y manifestaciones contra el régimen, unas actividades públicas encaminadas a mostrar su oposición e inspirar a otras a unirse a la causa. Entre ellas, en la obra, se recogen los testimonios de:

1. Isabel Alonso Dávila. Fue una figura clave de la resistencia estudiantil en Granada, y es la coordinadora del libro, donde comparte sus propias experiencias, pero su trabajo no solo se limitó a la resistencia activa, sino que incluyó la documentación y preservación de estas memorias históricas.
2. Carmen Morente Muñoz. Es otra de las autoras, y su participación nos parece muy significativa, debido a su experiencia personal y al papel que jugó en el movimiento antifranquista. Su contribución es muy valiosa, entre otras cosas porque comparte una carta que escribió desde la cárcel, titulada “La carta de una madre”, donde se destaca la valentía y la resiliencia de las mujeres que lucharon contra la dictadura franquista. Incluye detalles de las condiciones de su detención y del trato recibido por parte de las autoridades, proporcionando una perspectiva valiosa sobre la represión que sufrieron, desde que eran detenidas hasta cuando tenían que recurrir a la atención médica, donde se pone de manifiesto la situación de vulnerabilidad en la que se encontraban, destacando su coraje y determinación.
3. María Socorro Robles Vizcaíno. Es una de las editoras literarias, al que también contribuye con su propio testimonio. Su relato ofrece una perspectiva detallada de las actividades clandestinas y las redes de apoyo que se formaron entre el alumnado.

Estas mujeres, junto con el resto de los narradores, ofrecen una visión rica y multifacética, destacando la importancia de la participación femenina en el movimiento antifranquista. Entre muchas otras cosas, demostraron una valentía y determinación extraordinarias, contribuyendo significativamente a la ansiada transición democrática. Por otra parte, las redes de solidaridad jugaron un papel crucial en el apoyo a las mujeres encarceladas durante este período, y a menudo incluían abogados que les proporcionaban asistencia legal cuando eran detenidas, representación en juicios, apelación de sentencias y lucha por lograr unas mejores condiciones carcelarias. Sus familias y amistades organizaban colectas para proporcionarles alimentos, ropa y otros artículos esenciales que no estaban disponibles en la prisión, y pequeños transistores a pilas, junto con los alimentos, para tener noticias del exterior a altas horas de la noche, en la oscuridad de sus celdas.

En 1975, con la muerte del dictador, se marcó el inicio del llamado período de transición, que también fue complejo y plagado de tensiones, pero que finalmente llevó, en 1978, a la adopción de una nueva constitución y a la instauración de la democracia parlamentaria.

En conclusión, la publicación de esta obra, integrada por las memorias personales de alumnas y alumnos antifranquistas, aporta una visión íntima y

detallada de la resistencia contra el régimen, enriquece el conocimiento de este período crucial de la historia española, y debe ser reconocida por su valor histórico y por su capacidad para conectar el pasado con el presente, destacando la importancia de la memoria y la resistencia en la lucha por la justicia y la democracia. La metodología utilizada para recopilar y editar los testimonios puede servir como modelo para futuros proyectos de historia oral y para investigaciones destinadas a documentar experiencias similares en otros lugares o períodos, y con este libro se puede motivar a otros grupos y comunidades a documentar y publicar sus propias historias de resistencia y lucha. Esto es especialmente relevante en contextos donde la memoria histórica aún no ha sido plenamente explorada o reconocida.

Nos parece que es imprescindible su lectura para quienes estén interesadas en conocer el papel que jugaron las mujeres durante los últimos años de la dictadura, y puede influir en futuras investigaciones académicas y proyectos similares, porque proporciona testimonios de primera mano que son valiosos para historiadoras y estudiosos de la resistencia antifranquista y de la transición democrática. Puede ser utilizado como material educativo en cursos de historia, estudios de género y ciencias sociales, para ayudar al alumnado a comprender la complejidad de la resistencia antifranquista y la importancia de la memoria histórica.

Enriqueta Barranco Castillo

Universidad de Granada.